

Los imaginarios hispanistas del patrimonio autorizado

The Hispanic imaginaries of the authorized heritage

Os imaginários hispanistas do patrimônio autorizado

Rosemarie Terán Najas

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.805>

En primer lugar, agradezco a los comentaristas, Víctor Hugo Torres y Eduardo Kingman, por el interés y entusiasmo que pusieron en su comentario y la manera en que enriquecen la reflexión que suscita el libro. No obstante, me parece que esta reflexión debe tomar en cuenta, finalmente, que *El patrimonio en disputa* fue un libro de coyuntura, en buena medida. Los autores asumimos el desafío de pensar sobre la marcha, mientras la estación empezaba a hacerse. En este sentido, entonces, hubo que pensar rápidamente. Por eso, lo que tenemos es una serie de hipótesis, que seguramente podrán dar lugar a reflexiones más profundas y críticas a futuro, debido a que estamos ante un tema complejo, lleno de aristas, como bien lo han mostrado los comentaristas. También se trata de un tema de gran proyección social, porque nos pone en relación directa con la sociedad, con quienes habitan el centro histórico y la ciudad en general, y con lo que ellos imaginan del pasado de Quito.

En cuanto a mi contribución, debo indicar que me llamó mucho la atención el discurso que se generó a partir del descubrimiento de las “cavidades” (“cámaras” como las llamaron los arqueólogos) encontradas en la plaza San Francisco. Me pareció desde un principio que con ellas lo que apareció en dicha plaza fue algo inédito y extraño, algo expresado en clave de silencio, un lenguaje mudo, que no se sujetaba a los estándares del lenguaje patrimonial convencional y que, por tal motivo, fue desechado por quienes manejaban el saber autorizado sobre el patrimonio.

Entonces me dediqué a explorar cómo se generó ese saber autorizado que promovió la decisión de implantar la estación del metro en la plaza de San Francisco: ¿qué tipo de saber respaldó el conjunto de decisiones en materia de política urbana que promovieron tal iniciativa? A este respecto, me interrogué además cómo confluyeron en ese saber autorizado perspectivas de la historia, la arqueología, los estudios urbanísticos, la historia del arte, que dieron lugar a juicios de descalificación del lenguaje cifrado de las cavidades, subestimando las posibilidades interpretativas que ellas podían brindar. Las interpretaciones aparecidas en la prensa y en otros medios públicos determinaron que se trataba de un hallazgo sin importancia histórica, un relleno arqueológico que reflejaba las frecuentes intervenciones sufridas por la plaza. Como prueba se presentaron fotos de las sucesivas modificaciones experimentadas, frente a las cuales el proyecto de instalar la estación representaba solo una más. Mi exploración fue demostrando que el relato de la plaza intervenida significaba un desconocimiento expreso de la profundidad histórica del sitio, y se apoyaba en imaginarios y narrativas hispanistas de la ciudad reacias a reconocer la posibilidad de una materialidad vinculada a la existencia de formaciones y asentamientos anteriores a la conquista española. Descubrí que esta perspectiva, de una manera increíble, aparece como fundamento histórico de la serie de políticas urbanísticas desarrolladas para Quito en la larga duración. Hice un seguimiento de las narrativas incluidas en los documentos de planificación urbana desde los años sesenta. Dichas narrativas históricas reproducen una historia urbanística de Quito articulada al origen y expansión de la Plaza Grande, considerada el sitio original del asentamiento hispánico, obviando con ello el hecho de que la ciudad hispana tuvo que disputarse el territorio con un núcleo indígena preexistente, con el cual mantuvo tensiones por décadas hasta que la paulatina consolidación del hecho colonial favoreció la unificación de la ciudad colonial, en fechas tardías, por cierto. En los discursos de política urbana la historia de la ciudad siempre ha estado enmarcada en la narrativa hispanista.

El hallazgo de las cavidades puso en duda los relatos hegemónicos hispanistas al mostrar el revés del hecho colonial. Al mostrarse como vacío, las cavidades representaron el polo opuesto de la monumentalidad que, a fin de cuentas, constituye el valor fundamental del patrimonio autorizado. Al mismo tiempo las cavidades interpelaron la centralidad de la ciudad hispanista al mostrar que la plaza de San Francisco implicaba otra centralidad, y que atesoraba claves históricas de un pasado indígena negado por la conquista y el hecho colonial. Es innegable que la historia inca de Quito estuvo estrechamente unida a la historia de la plaza y del convento. De hecho, a pocos metros de la estación de metro, en el área conventual, yacen los restos del hijo de Atahualpa, que fue cristianizado y protegido por los religiosos franciscanos.

La valoración del patrimonio de Quito desde criterios colonialistas aparece también nítidamente retratada en la Declaratoria de la UNESCO de 1978. ¿Qué destaca esta declaratoria? La monumentalidad hispanista es vista como signo de civilización y de cultura que se funde en un abrazo con la accidentada topografía de Quito, a la que se considera naturaleza indómita y nativa, vaciada de lo humano, que termina siendo sometida. Esta declaratoria promueve el silenciamiento de la historia preexistente. En esta línea el damero hispánico se reivindica como valor patrimonial y como estructura fundacional organizativa de la ciudad centrada en la Plaza Grande. A través de argumentos basados en trabajos de Frank Salomon, Galo Ramón Valarezo, Tamara Estupiñán e Inés del Pino, demuestro la importancia de San Francisco como otra centralidad en la que confluyen diversos y ricos elementos todavía no explorados, temporalidades entremezcladas, que requieren de perspectivas interdisciplinarias para su análisis. San Francisco, las cavidades, la plaza en sí, no pueden ser entendidos sino en relación con las múltiples articulaciones que han configurado históricamente el sitio en la larga duración, y que lo convierten en el lugar de mayor densidad histórica del centro histórico. Además de agrupar, en lenguaje de monumentalidad hispánica, la plaza de Santa Clara y la Compañía. Como decía Eduardo, se trata de varias capas históricas yuxtapuestas, que entran en tensión y conectan con el presente. No se trata de una historia lineal. Precisamente de esto nos habla la voz muda de las cavidades en un lenguaje que no es el del patrimonio autorizado. En el debate sobre la instalación del metro, la arqueología de rescate proporcionó los criterios, precarios por cierto, que dieron legitimidad al saber del patrimonio autorizado. La arqueología de rescate no aportó en la construcción de conocimiento, se ancló a narrativas e imaginarios de corte identitario y nacionalista.

La resignificación del concepto de patrimonio en el centro histórico pasará por visibilizar la huella aborígen y construir un código de valoración distinto. En este proceso será fundamental revisar la Declaratoria de 1978.